



Por **VALENTÍN BERRIOCHOA SÁNCHEZ-MORENO**, doctor arquitecto

Como en otras tantas ciudades históricas, las dificultades para la adaptación del viejo callejero a la accesibilidad de los vehículos; la persistencia de obsoletas normativas reguladoras de arrendamientos urbanos; la pérdida de protagonismo de la provincia durante el largo periodo de postguerra; la miseria y la ruindad se cebaron en el Toledo de mediados de siglo, provocando su parcial abandono y la salida de sus habitantes hacia el moderno ensanche. La decadencia de los centros históricos y la pérdida de vitalidad de su trama urbana son hechos reiterados en muchas de nuestras antiguas ciudades. Gran parte de los habitantes de Toledo hace tiempo que abandonaron la colina histórica y emigraron hacia el llano, donde surgió una nueva y tal vez desangelada ciudad.

La recuperación del casco histórico de Toledo precisa, ciertamente, de actuaciones de restauración física de sus edificios arruinados no sólo aquellos de singular importancia, sino también y fundamentalmente del caserío común, haciendo posible su habitación, con atención a los servicios públicos, dotaciones comunes, comercio, lugares de esparcimiento...; actuaciones, en suma, que incentiven el retorno y la presencia de sus habitantes.

La ciudad de Toledo viene siendo objeto de recientes actuaciones que pretenden la revitalización de su centro histórico. Sus piezas singulares de noble arquitectura se presentan, o más bien todos deseáramos que se presentasen, con dignidad venerable. Viejos edificios que estaban abandonados, o al menos infrautilizados, han sido rehabilitados, pero en gran medida la colina del viejo Toledo presenta un escenario urbano configurado por fachadas tras las que aún late el abandono. El viejo casco urbano se llena diariamente con los visitantes foráneos que acuden a la visita de sus monumentos y con trabajadores y estudiantes que llenan oficinas administrativas y aulas universitarias.

## Nuevo acceso a Toledo

El nuevo acceso a Toledo con la escalera apoyada en la ladera del Rodadero

La llegada del mediodía y especialmente la caída de la tarde suponen el reflujo inverso con la salida de quienes habitan fuera del recinto, dejando en sus calles un aire de triste soledad.

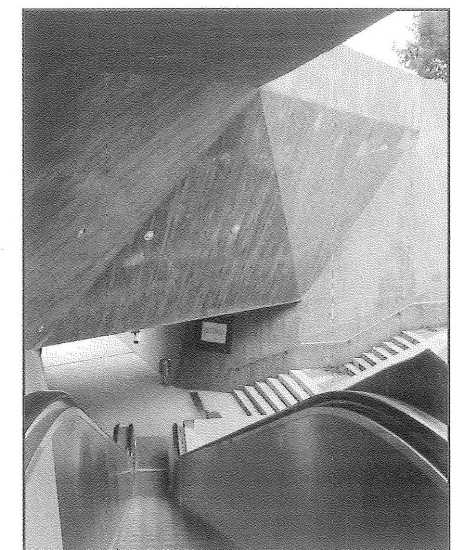
El recinto amurallado cierra la ciudad dejando abierto apenas tres portillos, por donde el acceso se hace insuficiente. El Plan Especial del Centro Histórico de Toledo plantea esta difícil cuestión y establece una estrategia dirigida a dotar aparcamientos periféricos con nuevos accesos peatonales a la colina, con el objetivo de solventar la delicada tensión entre el vehículo y el peatón. Desarrollando

con hormigón, de cuidada textura en color ocre, y al exterior van cubiertos por tierra vegetal que da continuidad a la vegetación de la ladera. En el recorrido mecánico de ascenso el transeúnte siente la percepción de un «traveling» cinematográfico en el que el horizonte sobre la vega del Tajo se eleva majestuoso llenando lentamente la pantalla.

La nueva arquitectura se expresa con la contundencia de un muro monolítico, que de manera continua se abre camino a través de la ladera, utilizando en su lenguaje la técnica contemporánea que le es propia. Frente a actuaciones temerosas,



La entrada al recinto se realiza en túnel bajo la cimentación de la muralla (izda). La nueva arquitectura se expresa con la contundencia de un muro monolítico, que de manera continua se abre camino a través de la ladera (abajo).



esta estrategia se ha realizado en el costado noroeste de Toledo una delicada intervención urbana basada en la construcción de un aparcamiento subterráneo y un nuevo acceso para peatones que enlaza la nueva ciudad del llano con la vieja ciudad de la colina. El nuevo acceso al interior del recinto se inicia en la proximidad de la Puerta de la Bisagra y la Puerta de Alfonso VI, traspasando bajo la muralla y subiendo acodadamente por la ladera del Rodadero hasta el pie del caserón de la Diputación.

La solución constructiva que resuelve la delicada cuestión ha sido obra de los arquitectos **José Antonio Martínez Lapeña** y **Elías Torres Tur**, junto con un selecto grupo de colaboradores, autores de un proyecto del año 1997, que tras un dilatado proceso de obras ha permitido abrir el acceso al público en el presente año 2001. Al pie de la muralla y en la explanada exterior, bajo el Paseo de Recaredo, se ha construido un aparcamiento, trazado con las dimensiones precisas y la limpieza constructiva de una máquina eficaz. En el exterior, la entrada al recinto urbano se realiza en túnel abierto, bajo la cimentación de la muralla, dando inicio a la serie de escaleras que, incrustadas en la ladera, salvan los 36 metros de desnivel. El trazado de la subida se organiza en seis tramos en zigzag, con escaleras mecánicas que se amparan en un muro de costado que cubre parcialmente la escena. Los muros están realizados

el arquitecto ha utilizado una admirable limpieza sintáctica, que evidencia el encuentro entre el entorno natural y la moderna inclusión del acceso, sin destrucciones lamentables ni complejos temerosos. Nuestras más apreciadas arquitecturas siempre construyeron sus fábricas dejando señal de la autenticidad de cada periodo. Coherentemente, la intervención contemporánea que nos ocupa posee una radical hermosura al tiempo que consigue evidenciar y dejar patente su huella, en el sensible encuentro entre la transformación y la conservación del perfil histórico de la ciudad.

Pocos ponen en duda la eficacia de la intervención urbanística, aunque algunos expresan su sorpresa por la modificación morfológica de la ladera, participando con esta cuestión en el debate en el que Toledo se juega su capacidad del respeto a su pasado, sin renuncia a su tiempo presente. En apoyo de la calidad de la solución arquitectónica de esta actuación, sus arquitectos responsables han sido galardonados en la VI Bienal de la Arquitectura Española correspondiente al año 2001. ■■